DDT

REVISTA DE HUMOR

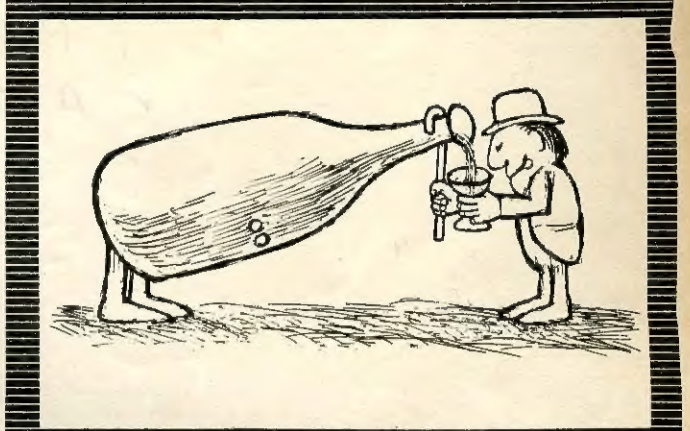
Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 18 - julio - 1966. N.º 785

—¿No es este el señor que nos acaba de prometer un piso de seiscientas pesetas mensuales, sin entrada...?

5 PTS

CAZADOR FANATICO

—Y dígame, ¿desde cuándo espera usted una oportunidad?



- YO NO ME DEJO INFLUENCIAR POR LA PROPAGANDA.
- YO TAMPOCO.

—Es el lema de nuestra casa, hacer amistad con nuestros clientes... ¿A qué hora puedo verla esta tarde, señorita?

—¡Qué mala suerte! ¡El profesor Eggbert descubrió este poblado antes que nosotros!

—¡No, no la he visto en mi vida, pero me dijo que me esperaría en la playa, llevando gafas de sol...!

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 785 • AÑO XIV 18 de julio de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de

Mi amigo Rodolfo

En cuanto vi a mi amigo Rodolfo bailar de aquel modo tan extraño, en seguida me figuré que se había tomado unas copas de más. Estábamos en una sala de fiestas y la orquesta interpretaba música moderna, a cuyo ritmo Rodolfo se movía de un modo bastante ridículo.

Poco después, pagó seiscientas pesetas por dos combinados sin protestar lo más mínimo, de lo cual deduje que, efectivamente, mi amigo Rodolfo debía de estar completamente borracho.

Salimos a la calle y subimos a su pequeño coche utilitario. Rodolfo, en cuanto se sentó al volante, emprendió veloz carrera tratando de adelantar a todos los demás vehículos, sin tener en cuenta que la mayoría eran de mucha más potencia que su cochecajo.

—¡Animal! ¡bestia! —le gritaban los otros conductores con toda la razón del mundo.

"Está bebido", seguía pensando yo ante la extravagante conducta de mi amigo.

De pronto, detuvo el coche ante un quiosco de periódicos.

—Voy a comprar el semanario "Jueves ilustrado" —me dijo—. Vienen unos reportajes sobre bodas sensacionales y, además, se anuncia muchísimo y las cosas que se anuncian mucho ya se sabe que son estupendas.

Yo quedé perplejo ante aquella observación de Rodolfo y llegué a la conclusión de que el pobre había cogido una cogorza de campeonato.

Subimos de nuevo al coche y, al ir a tomar una curva, se nos cruzó un autobús de la Empresa Municipal de Transportes que estuvo a punto de embestir a nuestro pequeño utilitario.

—Esta misma noche pienso dirigir una severa carta a la Empresa de Transportes del municipio quejándome de esto —prometió mi amigo Rodolfo, sin duda bajo los efectos del alcohol, porque si no no se explica.

Yo enmudecí, compasivo.

—Pero antes lo vamos a pasar en grande —advirtió ahora Rodolfo—. Nos vamos a ir a un teatro de revistas, donde están haciendo una obra graciosísima, con vicetiples muy simpáticas y una "vedette" que canta como los ángeles...

Ante esta nueva desfachatez, miré fijamente a los ojos de mi amigo y le recriminé duramente:

—Amigo Rodolfo, tú estás borracho.

—¿Yo? — se indignó mi amigo —. Te juro que estoy completamente sereno.

—Es que tu conducta me parece un poco rara —balbucí.

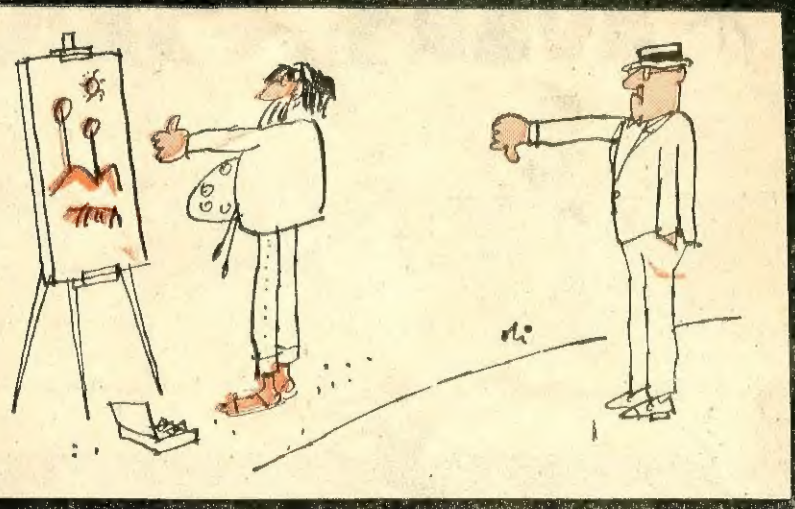
—Chico, no sé qué es lo que encuentras extraño. Yo siempre soy así —replicó Rodolfo.

Entonces me fijé bien en él y pude ver que, en efecto, no tenía aspecto de estar borracho. Su expresión era normal y nadie diría que estaba bajo los efectos del alcohol.

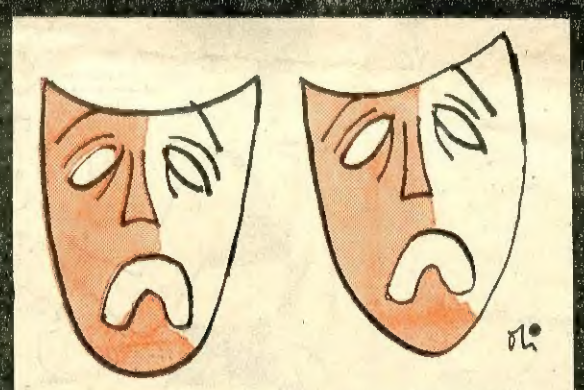
Y llegué a la conclusión de que su forma de bailar los ritmos modernos, su modo de conducir el coche utilitario y todas las incongruencias que había podido decir aquella tarde, no habían sido producto de la bebida, sino que, por lo visto, deben de existir tipos capaces de hacer tantas matadurías seguidas sin haber probado ni una sola gota de alcohol. Y mi amigo Rodolfo pertenece a esta clase de gente.

¡Qué le vamos a hacer!

HILARIO



—MEZCLE DOS PARTES DE ESTE FILTRO AMOROSO CON VEINTE DE GINEBRA...

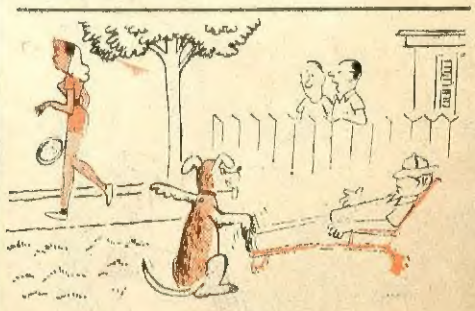


—¡SOY FRANCAMENTE PESIMISTA RESPECTO AL FUTURO DEL TEATRO, CHICO!

—¿Por qué preocuparse? ¡Los chicos de hoy no quieren andar ninguno!

—¡Me parece que tus padres no confían en mí!

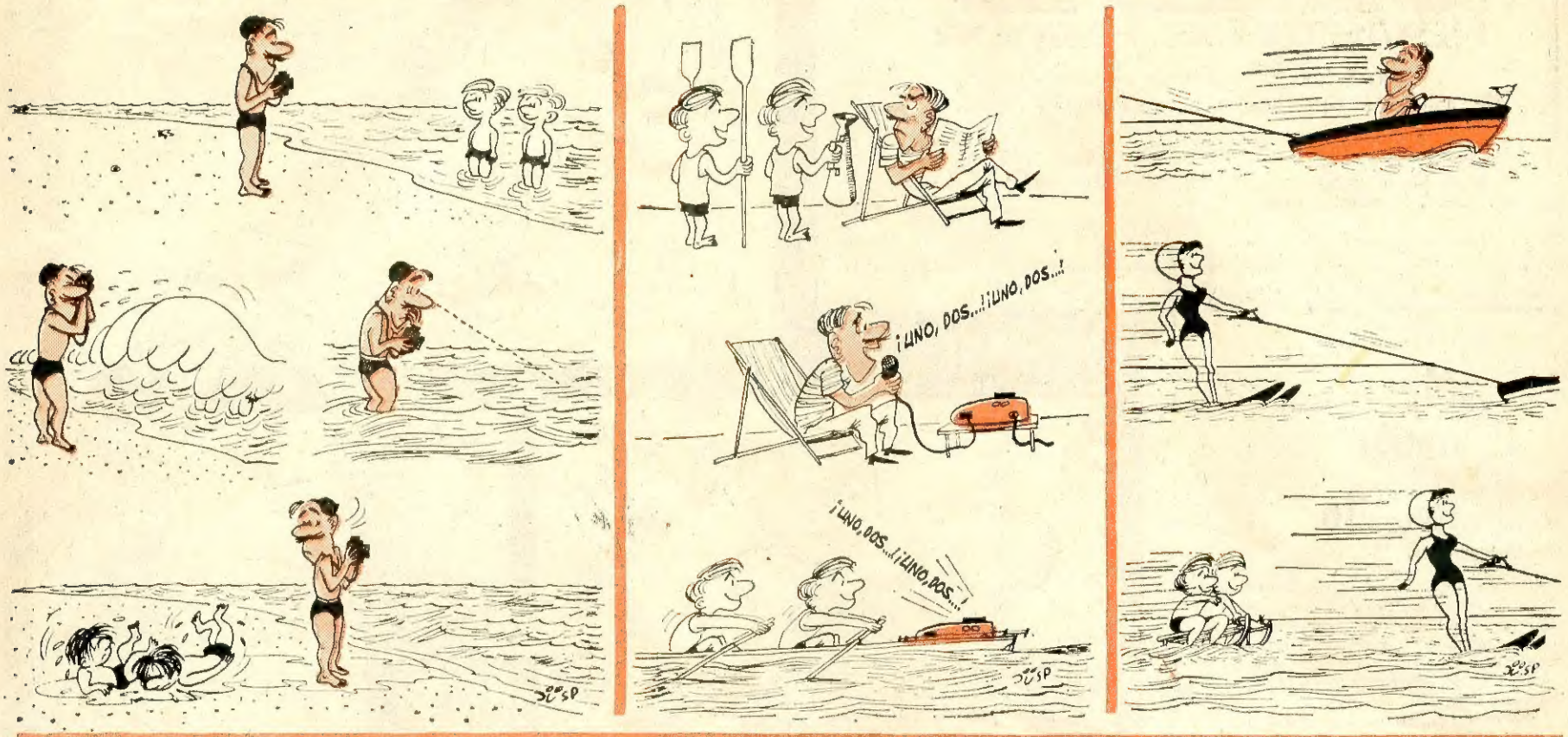
—¿Como va la instalación?



—¡A esto llamo yo un buen perro vigilante!

OLÈ

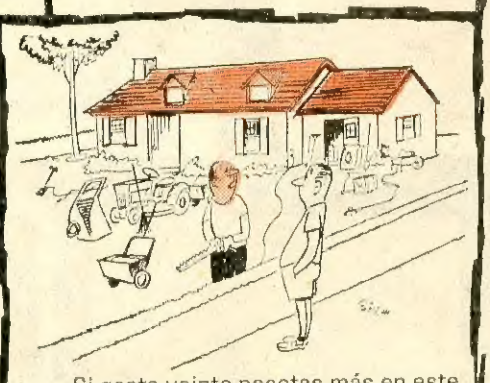
MR. SIMPLETON



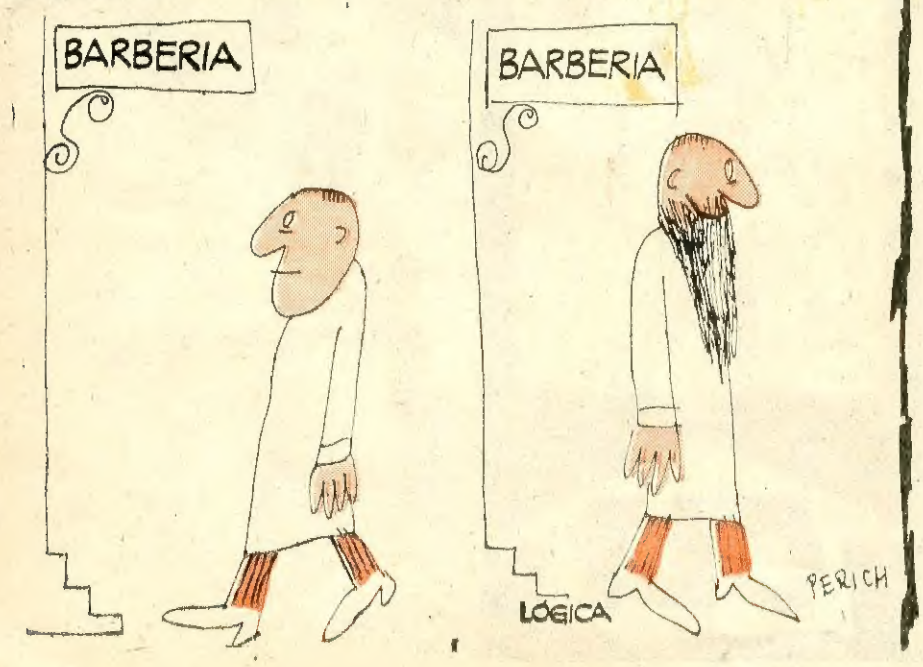
—¿Es usted el que ha tenido dificultades con una de nuestras ollas a presión?

—NO TE PREOCUPES, QUERIDA! ¡YA SABES QUE ME QUEDE CONTIGO PARA LO MEJOR Y PARA LO PEOR!

SIN PALABRAS



—Si gasto veinte pesetas más en este jardín, ya me habrá costado más que la casa.



Lulú y el fontanero

Lulú, oscilante sobre sus tacones op-art y con su falda cortísima penetró en la lampistería provocando más de un cortocircuito y más de dos largocircuitos.

—¡Puf! —hizo el dueño fundiendo los plomos de su corazón y dejándolo a oscuras de hematiesguiu, o sea, glóbulos rojos, pero de confianza.

—¿Cómo están ustedes de luz? —preguntó la lisa.

—Pues bastante iluminados —quiso ser galante el bombillero.

—Quiero una bombilla —movió los hombros como si bailara, la guapa.

—¿Cómo la quiere?

—Redonda.

—Cuadradas no se fabrican —protestó el hombre.

—Entonces —empezó a liarle la super, —¿por qué pregunta cómo la quiero?

—Por si la quiere de quince, de veinticinco o de cuarenta.

—La quiero para iluminar —dio pataditas al suelo impaciente, la chica increíble.

—Todas las bombillas sirven para iluminar —explicó, catedrático en bombillas, el lampista.

—Pues la mía no ilumina nada. La compré aquí y esta fundida —acusó la guapa.

—¿Probó de enroscarla en el portalámparas? —ironizó el otro.

—En casa no enroscamos nada —alardeó con dignidad la exasperante—. En casa somos muy serios

—Pero —insistió el hombre—, ¿probó la bombilla?

—Claro. La puse encima de la mesa y esperé a que oscureciera. Oscureció y no iluminó nada.

—¡Las bombillas encima de la mesa, no iluminan! —barbotó chispas de contacto, el hombre.

—Pues yo tenía una lámpara encima de la mesa que iluminaba muchísimo.

—Las bombillas —volvió a sentar cátedra porque estaba cansado de estar de pie— hay que colocarlas en el portalámparas y después enchufarlas.

—¡Así sus bombillas no iluminan nada! —atacó, con fiereza, la chica.

—Solas no.

—Las bombillas que no iluminan están fundidas. Usted vende bombillas fundidas a los clientes —gritó formando coro de señoras que iban a arreglar planchas e hilos eléctricos.

—Pero, ¿qué dice?

—Que usted estafa con bombillas a la clientela. Ninguna de las bombillas que me enseña están encendidas, luego están fundidas... Cuando una bombilla no enciende, ¿qué significa?

—Que está fundida —reconoció el hombre que sentaba cátedra y lo que podía.

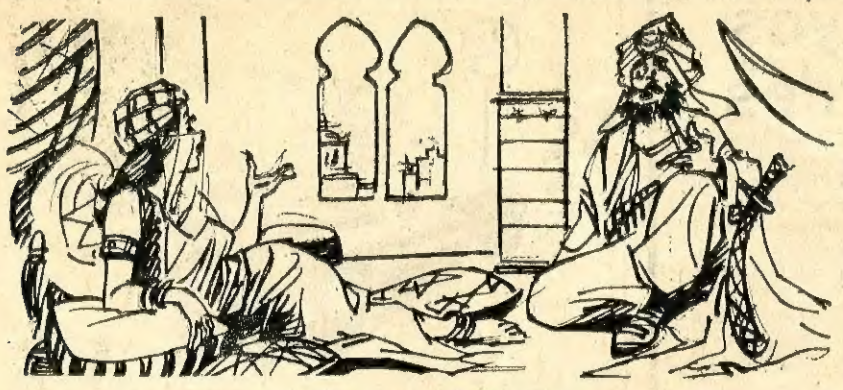
—Entonces está claro. Así como hay monederos falsos, usted es un bombillero falso. Parece mentira...

—Señorita —gritó el hombre defendiéndose de las miradas furibundas de las señoras de las planchas descompuestas—, Señorita...

—Ni señorita, ni nada. Iré a comprar bombillas a otra parte.

Y dando unos pasitos cortos, porque resaltaban su silueta, se alejó con el hociquito fruncido, el gesto alto y la mirada perdida. Perdida en un descapotable que pasaba por la calle, que era una tentación.

Armando MATIAS GUIU



LOS GOMELES DE LA VEGA o una sultana manchega (COMEDIA UN POCO MORISCA)

La escena representa una rica y alhajada estancia en el Palacio de la Alhambra.

CARPANTA:
Cómo da sobre el pensil
de todo el sol el resol
ALMOHADILLA:
Es que estamos en abril,
cuando florece la col.
SULTANA:
Preparad el añafil,
sacadle brillo al perol,
quitadle el polvo al farol,
que es de nácar y marfil,
y con un trapo y "Sidol"
limpiadme este aguamanil,
que me lo trajo un edil
desde el puerto de El Ferrol.

Entra el EMIR BEN BUTANO.

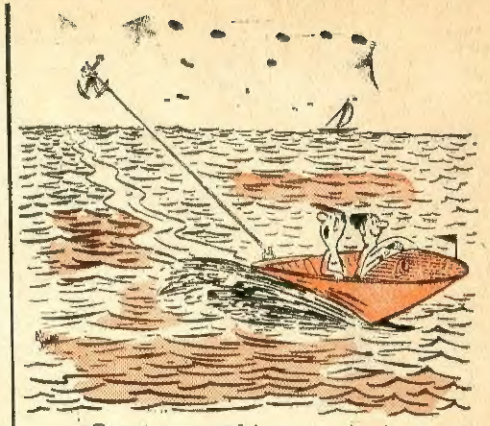
EMIR BEN BUTANO:
¡Cese ya tanta limpieza,
que hoy estoy de mal talante
porque noto que el turbante
me da dolor de cabeza!
¡Mujer que mi vida ensancha,
y que trajo como dote
empezar como el "Quijote":
"es un lugar de la Mancha".
Cierto día extraordinario
yo te encontré con afán
en Alcázar de San Juan,
que es un buen nudo ferroviario.
Yo estaba con interés
por el andén paseando,
porque me hallaba aguardando
la llegada del exprés,
más te vi, tembló mi paso
y perdí el tren, vida mía,
precisamente aquel día,
que no llevaba retraso.
Te seguí como quien soy,
mientras los que allí quedaban,
con fiestas conmemoraban
la llegada del convoy.
Y ahora pónemes cual trapo,
no te parezco ya guapo
—cosa de la que discrepo—
y hasta me diste en Alepo
con mano firme un sopapo.
SULTANA:
Igual que en una "oriental"
de las que escribió Zorrilla,
yo me encuentro en esta villa,
Emir Ben Butano, mal.
Mi espíritu tan bisoño
no soporta la aljamía
y estoy ya de chirimía
hasta la punta del moño.
Aquí no estoy en mi centro,
no tengo amigo ninguno,
ni me gusta el té moruno
con tantas verduras dentro.
Todo se convierte en hieles:
el boato y la abundancia,
debido a la vigilancia
de tus apuestos gomeles.
Padeces del beriberi,
porque eres un berebere.
¡Mucho!, pero si te hiere
en inglés lo digo: "Very".
Aunque tratas con asepsia
olla, sartén y puchero,
comer aquí yo no quiero,
pues me produce dispepsia.
En mi tierra, en un portal
hay un hombre haciendo gachas
y van todas las muchachas
y le compran un real.
EMIR BEN BUTANO:
Cesa ya de padecer.
Hurí, se rompió tu hechizo.
De menos Alá nos hizo.
Puedes a España volver,
porque tu cuerpo castizo
allí se quiere poner
como el Quico de chorizo.

LA SULTANA sale. BEN BUTANO queda llorando mientras cae el

TELON

JORGE LLOPIS

—Desliza un dedo por aquí con mucha atención y podrás notar el diamante.



—¡Creo que está intentando decirnos algo!

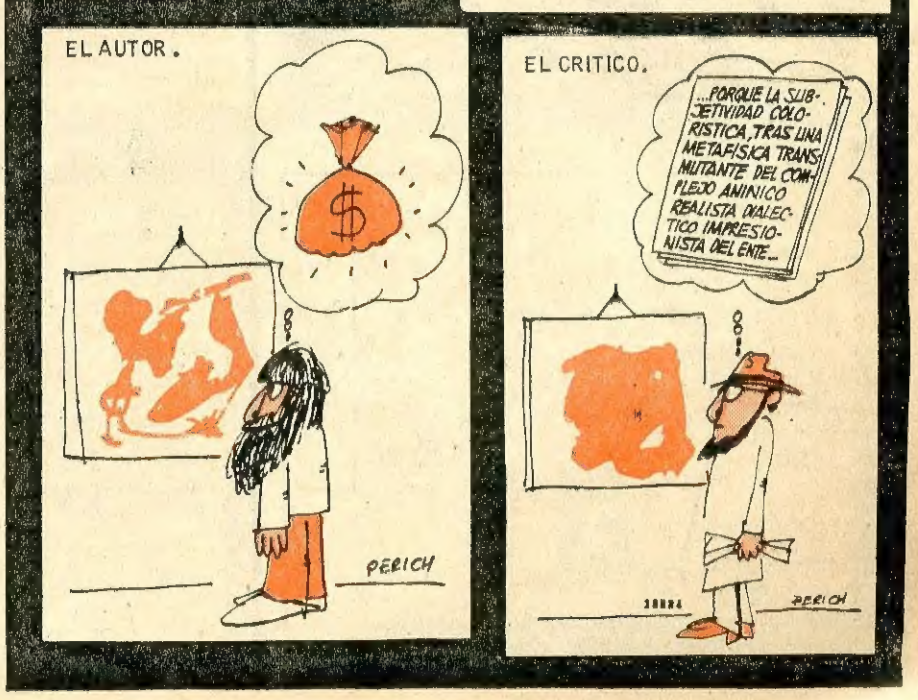
—¡Un poco de agua caliente, por favor! ¡Tengo café en polvo!

-HOY HACE UN AÑO QUE NOS CASAMOS. ¿PUEDO COMPRARME UN VESTIDO NUEVO?

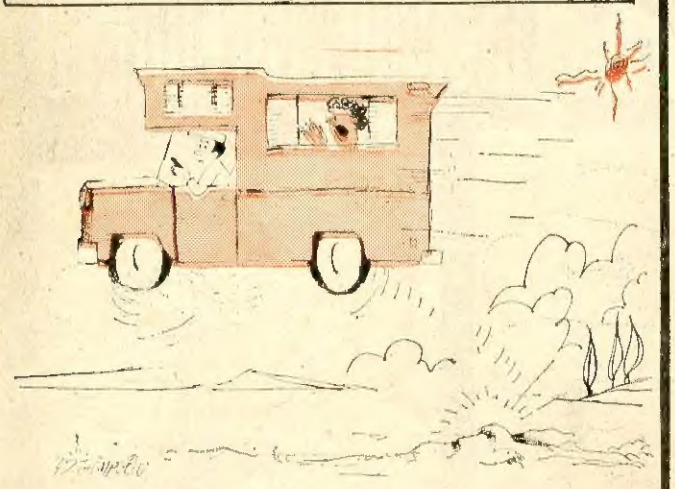
1 2 3

—¡Cacahuete! ¡Cacahuete!

COMO VEN UN CUADRO ABSTRACTO



—Como no podía dormirme, pensé que sería buena cosa aprovechar el tiempo para practicar un poco...



—¡Pasajero a piloto! ¡Vigile los accidentes del terreno! ¡Corto!

—¡Al cubo no le ha parecido mala tu prueba, Alicia!

—¡Recoge todo esto! ¡No seas medieval!

—¡Es un juguete muy educativo! ¡Ahora está aprendiendo a defenderse!

Los rayos infraverdes

En el umbral de su laboratorio privado apareció la noble figura del Profesor Alexis Entrecot. Una lasitud dominaba todos sus miembros; una palidez cérea se extendía por su rostro. Con paso vacilante, Alexis Entrecot fue a sentarse en el sillón de su despacho.

—¡Profesor! ¡Profesor! —gritó Edna, la secretaria, palideciendo a su vez por debajo de la generosa capa de maquillaje color "tierra pisoteada".

—¡No me sale! ¡No me sale! —gemía el profesor desalentado, comiéndose por distracción un calendario—. He dedicado a este experimento las mejores horas de mi vida, usted lo sabe, Edna. He renunciado a todo, incluso a lo más imprescindible en la vida del hombre moderno. ¡Con decirle que ni siquiera sé cómo es James Bond!

—¿Que no lo sabe? Pues es moreno...

—¡No! ¡No me lo explique, que me pondría más nervioso de lo que estoy!

El profesor medía a grandes pasos el despacho. De repente se volvió sonriendo a Edna. Y le dijo:

—Pero hemos de lograrlo, porque tengo una confianza ilimitada en mi talento.

La confianza en sí mismo le había salvado en ocasiones aún más peliagudas.

Y por fin lo logró.

Varios meses después apareció de nuevo en el umbral de la puerta de su laboratorio y anunció a Edna:

—¡Ya está! Yo estaba seguro de que el cuarzo machacado con mercurio, sometido a una lluvia de protones al baño de María produciría unos rayos invisibles que no están en el Espectro. ¡Y esos rayos infraverdes son de una potencia destructora increíble! ¡Voy a demostrártelo!

Y sobre la mesa de su despacho colocó un extraño aparato que hacía, ¡glu glu glu! El artilugio terminaba en un tubo de cristal ahumado.

—¡Vea usted esa mosca que se ha posado sobre la mesa! —explicaba el profesor exultante—. Verá cómo se desintegra.

En efecto, al oprimir un botoncito, la mosca se fue a hacer gárgaras, pero hubo que apagar el artefacto, porque la potencia de los rayos infraverdes era tal que, no solo se desintegró la mesa, sino una escribanía de plata tremenda que había detrás.

Edna, mujer, al fin, lamentó la muerte de la mosca y celebró la desintegración de la recargadísima escribanía.

Al día siguiente, en el mayor secreto, continuaron las pruebas del rayo feroz ante los jefes del Estado Mayor del país.

—¡Es prodigioso! —dijo el General Colirio abrazando efusiva y tiernamente al hombre de ciencia y a su secretaria.

—¡Una maravilla científica que nos permite situarnos en primer plano! —dijo otro de los militares.

—Es cierto —pensó en voz alta el General Colirio—. Podemos declararle la guerra a alguien, para probar.

—¡Cierto! ¡Viva Manolia!

Y todos abrazaron a la secretaria con patriotismo.

Al salir del despacho, Colirio preguntó al Profesor:

—Oiga usted, ¿y no podría darse el caso de que nos fallase el aparato y, en el momento de actuar no saliese el rayo mortífero?

—¡Yo no me equivoco nunca! ¡La confianza y el tesón son los verdaderos autores de este sensacional, magnífico y genial experimento! —dijo Alexis Entrecot con modestia.

Al día siguiente, Manolia le declaraba la guerra a Pepestein. Las aguerridas tropas del enemigo avanzaron asolándolo todo. Entrecot con su aparato decía:

—¡Qué se acerquen más!

Se acercaron más. Los generales instaban a Entrecot, qué respondía:

—Cuando lleguen a las puertas de la ciudad. ¡El rayo mortífero los deshará!

—¡Es que ya están llegando!

En efecto. El ejército de Pepestein se acercaba vertiginosamente.

—Pues ahora verán ustedes... Ya les veo... ¡Caramba, cuántos son...! Pero no importa, los barreremos... ¡Los rayos infraverdes...! ¡Caray! ¿Qué es lo que pasa? Se me ha enganchado aquí un... No, no, si no tiene importancia... ¡Ya! ¡Ya los tengo...! Ahora, tranquilamente disparo...! ¿Otra vez? Bueno, es la palanquita, que ahora no funciona... Pero ya está. Disparo de nuevo, porque ya los tenemos encima... Ya... ¡Ay, cómo atizan!

Pero los generales no le escuchaban ya. Corrían.

TITIN

—¿Quiere revisar el neumático de la rueda de atrás? ¡Ha hecho un ruido rarísimo cuando he arrancado!

—¿Cochinillo asado otra vez?

—¡Le pagaré personalmente! Mi marido cree que este mes he cogido una criada...

SIN PALABRAS

—¡Es su esposa!

EL HOMBRE QUE NO ERA NADIE FUERA DE CASA

El hombre que no era nadie fuera de su casa (aunque para ser gramaticales y respetuosos con la Academia, debiéramos decir "el hombre que era nadie fuera de su casa"), llegó al hogar. Apenas había abierto la puerta, sus hijos, su esposa, su cuñada y varios sobrinos le rodearon, exclamando gozosos:

—¡Ha llegado papá! ¡Aquí está papá!

—¡Por favor, papá, mira aquí! —le enfocó el hijo mediano con una cámara fotográfica.

El hombre que no era nadie fuera de su casa, estereotipó una sonrisa de superioridad adoptando continente importante, y el hijo disparó el "flash".

—¿Querrás concederme una entrevista con declaraciones para el resto de la familia? —pidió una sobrina muy mona.

—¿Qué opinas sobre la moda de la falda corta? —le asedió la cuñada.

—Un momento, un momento... —levantó los brazos con una especie de omnipotente condescendencia el hombre que era un vulgar cero a la izquierda en la oficina, en quien nadie reparaba por la calle, el que nunca había destacado en nada, gozando plenamente de la fama pequeñita que tenía en el hogar—. Primero firmaré autógrafos, y luego contestaré a cuantas preguntas queráis, en rueda de prensa.

Los sobrinos y su esposa tendieron ávidamente los carnets de autógrafos, y el hombre que no era nadie fuera de casa, sintiéndose verdaderamente grande, fue estampando su firma en las hojas que le tendían, bajo algunos pensamientos de su cosecha.

—¡Qué agudas máximas! —alababa la esposa.

—¡Y qué elegante viste, y qué gallardo es! —decía entusiásticamente la hija pequeña.

Terminados los autógrafos se sentó a la mesa, y mientras almorzaba iba contestando a la rueda de prensa de familia, en la que la cuñada, la hija y la sobrinita mona le preguntaban sobre sus gustos en literatura y música, sus opiniones en política internacional, apuntando febrilmente cuanto decía en los respectivos blocs, al tiempo que el hijo mediano hacía relampaguear el "flash", tomando instantáneas desde diversos ángulos.

Acabada la comida, el hombre que no era nadie fuera de casa, les dirigió un vibrante discurso sobre la armonía y la paz del hogar, que fue varias veces interrumpido por los aplausos de la familia y vitoreado largamente al final.

Con ello se despidió para volver al trabajo, mientras los aplausos y los vítores, las aclamaciones y disparos de instantáneas por parte de los familiares, continuaba...

Al volver a la calle, la expresión presuntuosa que llevara en el semblante el hombre que no era nadie fuera de casa, durante el rato que gozó de los honores de su fama pequeñita en el hogar, se fue borrando. La gallarda apostura desapareció lentamente, mientras la espalda se le encorvaba. La chaqueta, a la luz del día, no aparecía elegante sino vulgar y más gastada que nunca.

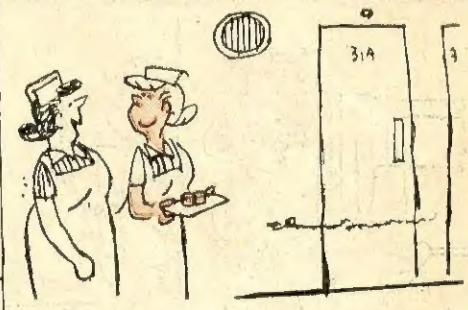
Y con el semblante entristecido, convencido de que nadie reparaba en él, andando despacito se encaminó hacia la oficina, donde era más cero a la izquierda que en ningún sitio.

PEPE GREY

SIN PALABRAS

—¡Vuelve con él! ¿No ves que puede reclamarte las dos cabras?

—¡Dr. Martínez, Dr. Pórrez, Dr. Hernández, Dr. Perich! ¡Acudan a la sala 4!

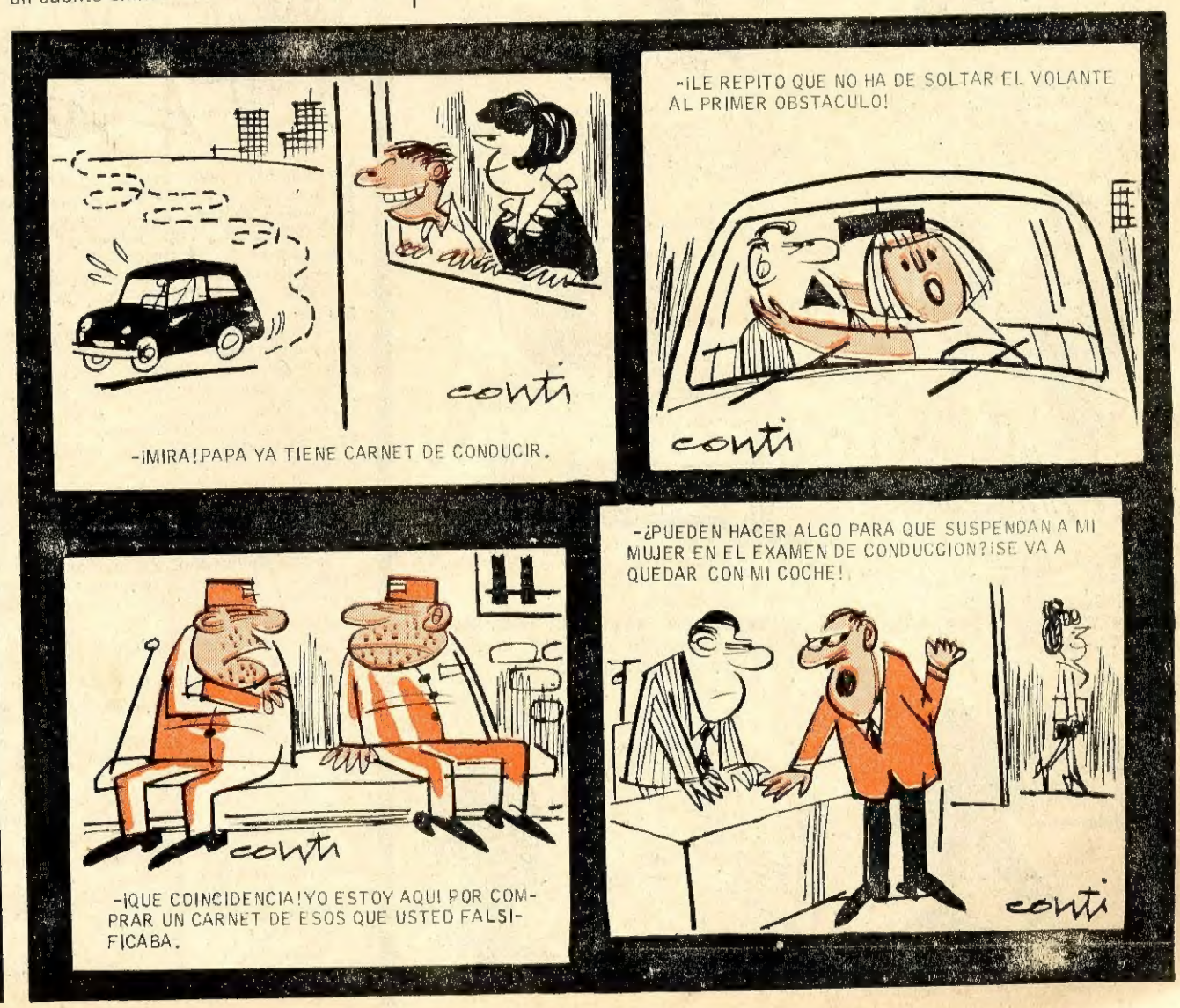


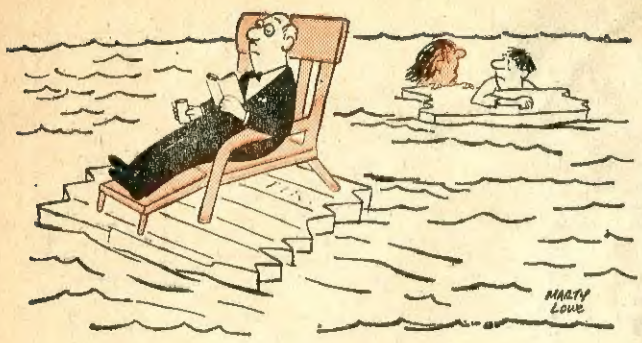
—¡Hoy va a haber partida de cartas, ya verás!

—¡Eso de que las mujeres los prefieren con uniforme, empieza a parecerme un cuento chino!

-¡LE TRAIGO UN RECUERDO DE ESE MARAVILLOSO PAIS QUE ME RECOMENDO PARA PASAR LAS VACACIONES!

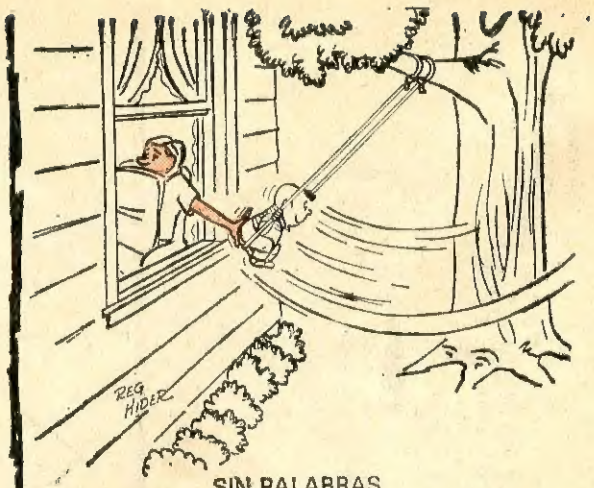
BURLON


-¡MIRA! PAPA YA TIENE CARNET DE CONDUCIR.
conti
-¡LE REPITO QUE NO HA DE SOLTAR EL VOLANTE AL PRIMER OBSTACULO!
conti
-¡QUE COINCIDENCIA! YO ESTOY AQUI POR COMPRAR UN CARNET DE ESOS QUE USTED FALSIFICABA.
conti
-¿PUEDEN HACER ALGO PARA QUE SUSPENDAN A MI MUJER EN EL EXAMEN DE CONDUCCION? ¡SE VA A QUEDAR CON MI COCHE!
conti



—¡Ya te dije que deberíamos haber sacado primera clase!

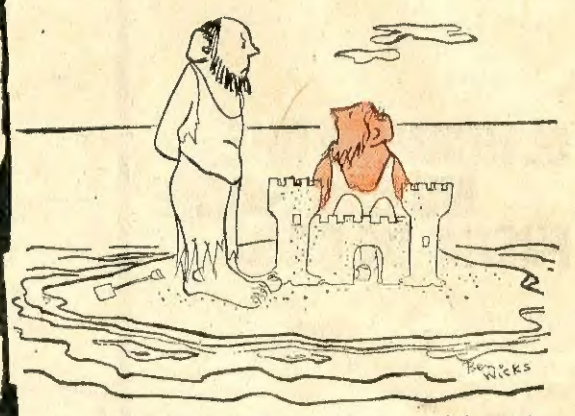
—¡Son esos «plomos» de los García! ¿Les dejo entrar...?



SIN PALABRAS

—Sabes perfectamente adonde va a parar el dinero: piso, alimentación y vestidos para tu mujercita...

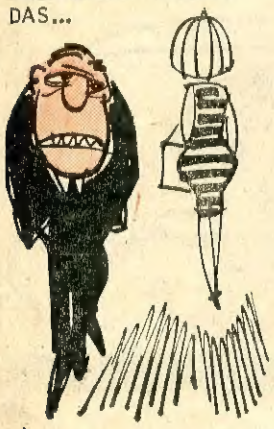
—¡Tengo una cita con el señor Wilson, en la playa!



—¡Hombre! ¡Ya fuiste tú el rey del castillo ayer!

-SE VE QUE TODAVIA ESTOY VIVO.NO VEO MI ESQUELA EN EL PERIODICO.

-EL AMOR...¡BAH! HIJOS, FAMILIA, GASTOS, PREOCUPACIONES, RESPONSABILIDADES TREMENDAS...

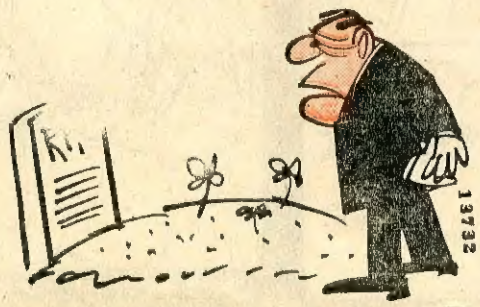


-TRISTE SINO DEL PROGRESO. MORIR EN ACCIDENTE CONDUCIENDO UN COCHE, O SIENDO PEATON ACABAR APLASTADO POR UN AUTOMOVIL.

-POR LO MENOS TENGO SUERTE EN QUE NO ME TOQUE LA LOTERIA.EL DINERO TRAE MUCHAS PREOCUPACIONES.

-SI COMO,COLESTEROL EN LA SANGRE...SI NO COMO,ANEMIA...¿QUE PUEDO HACER?

-PARECEN MUY TRANQUILOS,PERO NADIE SABE DE LAS INQUIETUDES QUE LE ESPERAN A UNO DESPUES DE MUERTO.



13732

El despertador

El hombre penetró en la tienda de relojes para todo uso y se acercó al mostrador, sonriente y eufórico. El relojero levantó la vista dé una señora que pasaba por la calle y la puso en el hombre.

—¿Alguna compostura? —sugirió.

—No, gracias. Yo estoy muy bien compuesto.

—Si está tan bien compuesto, estará pluscuanperfecto.

—Exacto —reconoció el cliente—. Quisiera un despertador que en vez de hacer "ring" hiciera "rong".

—Todos los despertadores suelen hacer "ring" —trató de la igualdad relojil el vendedor.

—El mío quiero que haga "rong" —insistió el presunto comprador.

—¿Qué mas le da un "ring" que un "rong"?

—Me da mucho. En cuanto oigo el "ring" sigo durmiendo porque creo que es el timbre de la puerta y llego tarde a la oficina.

—¿Y si el despertador hace "rong"...?

—Como ningún timbre hace "rong", sabre, que es el despertador. Y me levantaré.

—¿No le daría lo mismo que en vez de "rong" hiciera "tatari ti"?

—Pues, sí, señor —sonrió el comprador.

—Pues entonces, ¡compruese una trompeta y sóplela!

—Si tengo que despertarme para soplar la trompeta y que el "tatari ti" me despierte, ya no necesitaré que me despierte el "tatari ti", porque ya estaré despierto para soplar la trompeta.

—Así no necesitará ni despertardor ni cornetín.

—¡Y seguiré durmiendo!

—¡No querrá que vaya yo a despertar todos los días! —exclamó el relojero, perdiendo la paciencia y perdiéndose la vista de una chica monísima que pasaba por la calle con más aires que un huracán filipino.

—No estaría mal. Yo le compro el despertador, usted se lo queda y cada mañana a las siete, viene a casa y hace "ronnng" "rronnnng", hasta que me levante.

—Yo no soy un despertador.

—Pero alguna vez habrá despertado a algún familiar suyo, digo yo.

—Usted no es familiar mío —protestó el hombre perdiéndose otra chica monísima que pasaba por la calle causando pasmo.

—No lo sabemos. Nunca se puede decir "de este pariente no beberé". Yo no tengo ningún tío en Gerona.

—Yo tampoco —reconoció, avergonzado, el hombre de los tic tacs, bajando la cabeza.

—Pues ya tenemos algo en común. Un tío que no tenemos —le abrazó, alborozado y con los brazos, el pesadísimo—. Somos sobrinos por falta de tío en Gerona. Y dos sobrinos del mismo tío, son primos. ¡Somos primos!

—¡El primo lo será usted! —se quejó el "tictaquero".

—¡Y usted que lo vea!

—Bueno, ¿compra usted el despertador o se va usted a dar una vuelta?

—¿Me echa?

—Estoy de usted hasta la coronilla.

—Pues apéese de ahí, que puede usted caerse.

—Bueno, lo siento. He tenido mucho gusto.

—Y yo he tenido mucha cuerda.

Y el presunto comprador salió a la calle tranquilo y feliz porque se había ahorrado la compra de un reloj despertador y hoy día ahorrar, aunque sea un despertador, es algo que nadie puede hacer sin esfuerzo.

Armando MATIAS GUIU

EL ASESINITO

La escena representa el recibimiento en casa del "CHATO". Llaman a la puerta y MARIA, la criada, sale a abrir. Entra el INSPECTOR Rodríguez.

INSPECTOR: —Muy buenas. ¿Vive aquí un asesino llamado "El Chato"?...
MARIA: —Sí, señor. ¿De parte de quién?
INSPECTOR: —De un policía secreto.
MARIA: —Haga el favor de pasar.

MARIA hace pasar al INSPECTOR y sale. Entra ENRIQUETA, la mujer del asesino.

ENRIQUETA: —Buenos días. ¿Es usted el que quiere ver a mi marido, el asesino?
INSPECTOR: —Sí, señora.
ENRIQUETA: —Pues está durmiendo todavía, pero le despierto en un periquete.
INSPECTOR: —¿Tiene usted periquete?
ENRIQUETA: —Siempre tengo uno para estos casos. Voy a despertarle.
INSPECTOR: —¿Cree usted que no se enfadará...? Si quiere, puedo volver más tarde...
ENRIQUETA: —No, no... Ya ha dormido suficiente. Anoche acabó su crimen temprano y, aunque luego, entre que se lavó las manos, se quitó las espinillas y leyó el periódico, pasó bastante tiempo, a las dos ya estaba frito.
INSPECTOR: —Es que, no quisiera que por mi culpa...
ENRIQUETA: —No se preocupe, Inspector. Luego duerme la siesta, y tan ricamente... Voy a avisarle...

Y ENRIQUETA sale por una puerta que pasa por allí en aquel momento. El INSPECTOR enciende su pipa y empieza a toser como un gato.

INSPECTOR (para sus adentros): —¡Qué lata de pipa! Me sienta como un tiro, pero como uno es policía...

Entra ENRIQUETA por la misma puerta que salió.

ENRIQUETA: —¡Ya está vistiéndose!
INSPECTOR: —Siento molestar, pero como soy policía secreto...
ENRIQUETA: —¡Claro, claro!... Usted, a lo suyo...
INSPECTOR (señalando un magnífico piano): —Ese piano no lo conocía...
ENRIQUETA: —Lo trajo mi marido la semana pasada. Como yo soy tan aficionada a la música, le dije: "¿Por qué en vez de andar siempre asesinando a banqueros y hombres pudientes, no matas de una vez a un fabricante de pianos y te traes un piano?"... Y, como Pepe es tan bueno, fue y mató al señor Pleyel.

En la puerta, que está muy pesada, está "EL CHATO"

"CHATO": —¿Quería usted verme?
INSPECTOR: —Pues, sí... Anoche se ha cometido un crimen en el "Hotel del Conejo Verde", y quería saber si usted, por casualidad...
"CHATO": —¿A qué hora?
INSPECTOR: —A eso de las once...
"CHATO" (haciendo memoria): —A las once... No. A las once no fui yo.
INSPECTOR: —Supongo que no me engañará...
"CHATO": —Claro que no. Si hubiera sido yo, ¿por qué iba a negarlo?
INSPECTOR: —¡Claro, claro!
"CHATO": —Es que..., ¿le han encargado a usted que lo busque?
INSPECTOR: —¡Figúrese! Como si encontrar a ese asesino fuera tan fácil... ¡Y con este calor! No sé lo qué hacer...
ENRIQUETA: —¿Por qué no pregunta usted a un guardia?
INSPECTOR: —¿Usted cree...?
ENRIQUETA: —Claro que creo.
INSPECTOR: —¡Qué lata! ¡Con la vergüenza que me da preguntar a los guardias!...
"CHATO": —Lo comprendo. A mí también me da mucha vergüenza preguntar a los guardias.
ENRIQUETA: —Y a mí también.

Y en este momento aparece el HIJO del feroz asesino, que grita:

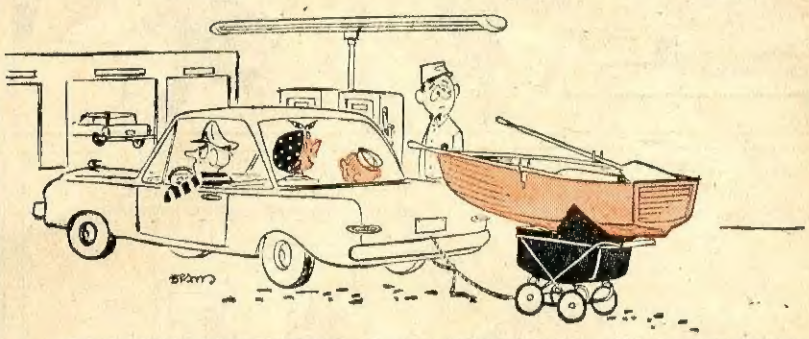
HIJO: —Y a mí también...

Y el telón, que está deseando caer, cae.

TONO

-¡SI, QUERIDO! ¡LA COMIDA ESTA CALENTANDOSE!

-¿LE IMPORTARIA CONTESTARME UNA VEINTENA DE PREGUNTAS ESTUPIDAS?



-¡ACORDAMOS NO METERNOS EN MAS GASTOS HASTA QUE NO PAGARAMOS EL COCHE!

-¡ANTES DE CASARME, TRABAJABA EN UNA MULTICOPISTA!

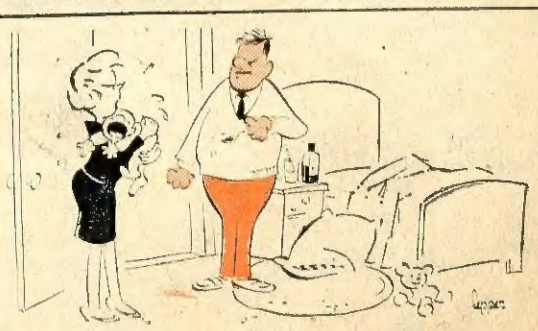
-BUENO... POR LO MENOS, NO TENDREMOS QUE ESPERAR MEDIA HORA A QUE VENGA LA POLICIA.

-JEFE, ESOS TIPOS PROTESTAN DE TENER CINCO SIGLOS MAS DE CONDENA QUE LOS OTROS, POR HABER MUERTO EN LA EDAD MEDIA.

-¿Y CUANDO COMENZO USTED A NOTAR QUE SU JEFE LE ERA SIMPATICO?

-ALEGRE ESTA CARA, GARCIA... ¡AL FIN Y AL CABO, USTED NO MORIRA CON EL REMORDIMIENTO DE CONCIENCIA POR HABER HECHO NEGOCIOS SUCIOS!

-¡LE DIGO QUE LA CULPA DEL ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO, ES MIA...! ¡MIAAA...!



—Papaito no te odia..., papaito te quiere.... papaito sólo desea ayudarte...

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO

POR conti

HACE MUCHO RATO QUE NO OIGO A DON APOLINO. ¿QUE HARA?

DURMIENDO, COMO SIEMPRE. YA NO DA NI GOLPE Y TODO ABSOLUTAMENTE TODO EL TRABAJO RECAE SOBRE MI. ES INSOPORTABLE.

PERO ESTO SE TERMINO. EN SU CAFE PONDRE UNA PASTILLITA ESTIMULANTE, A VER QUE TAL RESULTA.

SU CAFE, DON APOLINO.

¿QUE ...? ¡AH! DEJELO... POR AHI ... AHORA LO TOMARE...

EN CUANTO BEBA EL CAFE, LA PASTILLA SURTIRA EFECTO...

¡ME SIENTO UN TITAN Y CON UNAS GANAS DE TRABAJAR ...!

¡VAYA! SON FUERTES ESAS PASTILLAS.

¡LARGUESE DE SU MESA DE TRABAJO! ¡HOY QUIERO HACERLO TODO YO ...!

13734

DEJE ESO. EN CUANTO TERMINE LAS SUMAS ME CUIDARE YO DE ARCHIVAR LA CORRESPONDENCIA.

¡VAYA SUERTE! SI LLEGO A SABER EL DESCANSO QUE ME ESPERA, EMPIEZO ANTES A DARLE PASTILLAS.

¿QUE HACE USTED AQUI TAN INACTIVO ...?

DESCANSO UN POCO PORQUE USTED NO ME DEJA HACER NADA.

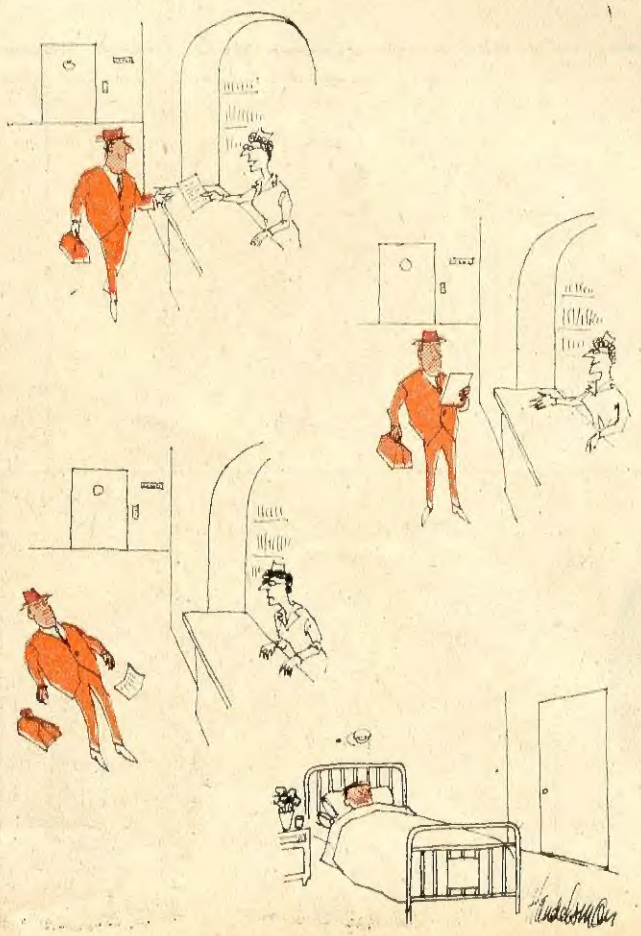
ES VERDAD. ME HE DADO CUENTA DE QUE YA NO LO NECESITO. QUEDA DESPEDIDO.

¡HOMBRE! ESTE ASPECTO DE LA CUESTION NO LO ESPERABA.

—¿Quién dijo que en este piso no había quien se atreviera a robar?

—Empiezo a dictar: «Queridos papaítos...»

—¿Tiene aire acondicionado?



La actriz famosísima

Ya se habían terminado de rodar los exteriores que había de llevar la película cuya primera estrella era la actriz famosísima. La película, en color, cinemascope y demás adelantos de la técnica del cine, era esperada con gran interés por todos los del séptimo arte. Todo había ido en los meses de rodaje por cauces de la mejor organización y nunca hubo un incidente, escándalo o cosa por el estilo.

Pero un buen día todo se paró de pronto.

Había que rodar una escena y nadie se movía en los famosos estudios. Cesó por completo la actividad en el plató número siete, que era el ocupado por la gente de la película con actriz famosísima.

Según el guión, la actriz famosísima había de dar unos cuantos pasos, entrar en la cocina y freír un huevo.

—Yo doy los pasos que sean necesarios, entro en la cocina cuantas veces hagan falta, pero, ¿freír un huevo? ¡Además, eso no estaba previsto en el contrato!

El director llamó al productor y demás señores que financiaban la película, pero no consiguieron nada, al contrario, decidieron suprimir la escena, pues la actriz famosísima exigía tres millones por la secuencia del huevo frito.

Pero entonces encontraron la solución: una doble se puso el delantal, anduvo unos pasos y frió el huevo.

De esta forma, la productora se ahorró tres millones y se comieron el huevo frito bien hecho.

MARTINMORALES

Seguidillas

Una cosa muy digna
de admiración
es ver los marineros
que hay en Tolón.
Y todo el puerto,
si ellos no se pasean
está desierto.

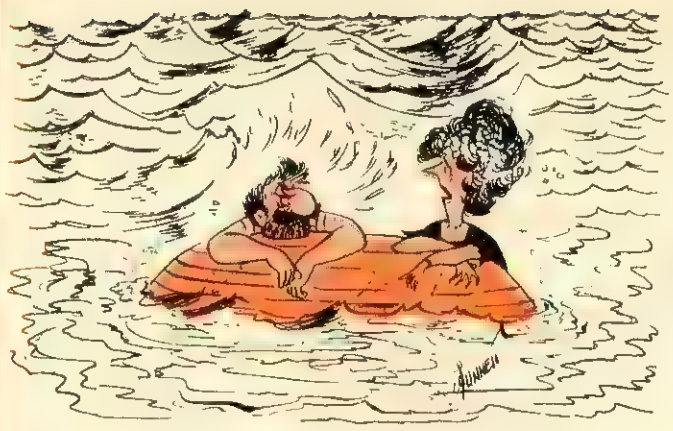
Mira bien el «destroyer»
que al puerto llega,
pues «destroyer» se escribe
con la i que es griega,
en cambio, «muelle»,
no sé por qué se escribe
siempre con elle.

En la Torre del Oro,
la gaviota,
tiene sabor a menta
y a bergamota.
¡Qué maravilla,
y cuántos sevillanos
hay en Sevilla!

Yo fundé, por acciones,
mi compañía;
pero vi que el negocio
no me cundía.
¡Sal y saleros,
que en seis meses bajaron
catorce enteros!

Durango, Arrigorriaga,
Deusto, Sestao,
Basurto, Amorebieta,
Llodio, Bilbao;
y en un templete,
Portugal en pequeño:
Portugalete.

El Marqués de Santillopis

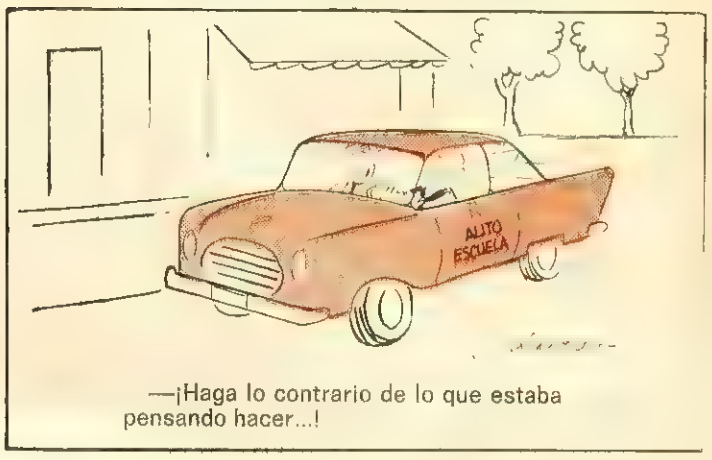


—¡Lo siento por la agencia que organizó este crucero, que se debía pagar a plazos!

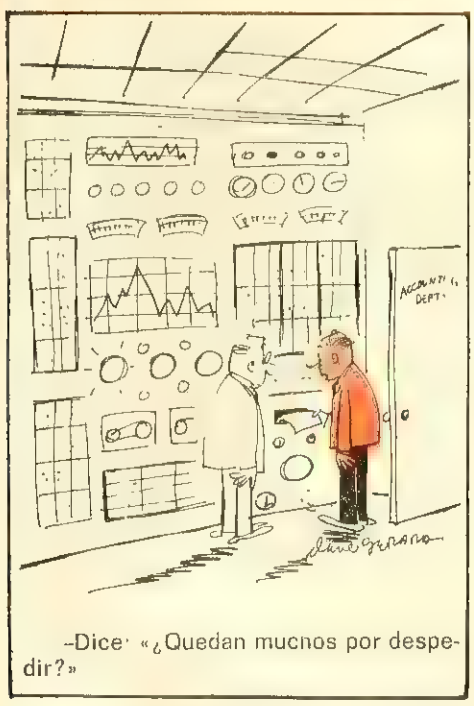
—¿No podías haber esperado?

—¡No, no! ¡Yo soy el padre!

—¡Mi marido es demasiado precavido!



—¡Haga lo contrario de lo que estaba pensando hacer...!



—Dice: «¿Quedan muchos por despedir?»

—¡Repoblación forestal!

—Trata de ser optimista: dentro de dieciséis horas estarás de nuevo en la cama.

—¡Bla bla bla bla bla!

GRATIS

desde cualquier lugar de España

Pida folleto informativo

Doctor asesor facultativo:
F. Perelló Jover
Col. N.º 2018

Grueso o delgado, joven o mayor será bien atendido.

Nuestros métodos individuales son indicados en TODAS LAS EDADES para la

CONSERVACION física, el MEJORAMIENTO FISICO y el DESARROLLO muscular

Se pueden practicar a cualquier hora del día (mañanas o tardes) desde la intimidad de su hogar o residencia, con . . .

Solo 15 minutos diarios

SIN MOLESTIAS - SIN DESPLAZAMIENTOS
ANCHAS ESPALDAS - HOMBROS ROBUSTOS
TORAX BIEN FORMADO - VIENTRE Y CINTURA PROPORCIONADOS.

SIN GASTOS NI COMPROMISOS

Por alejado que viva solicite amplia información, enviando hoy mismo este Cupón.

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON

Autorizado Minist. Educ Nal. 100 - II
Censura sanitaria 27 - C

CORTE o COPIE este CUPON y diríjalo a:

sansón institut
Apart. Corr. **8047**
BARCELONA

Sr. Director: Envíeme sin gastos ni compromiso, amplia información de sus Métodos.

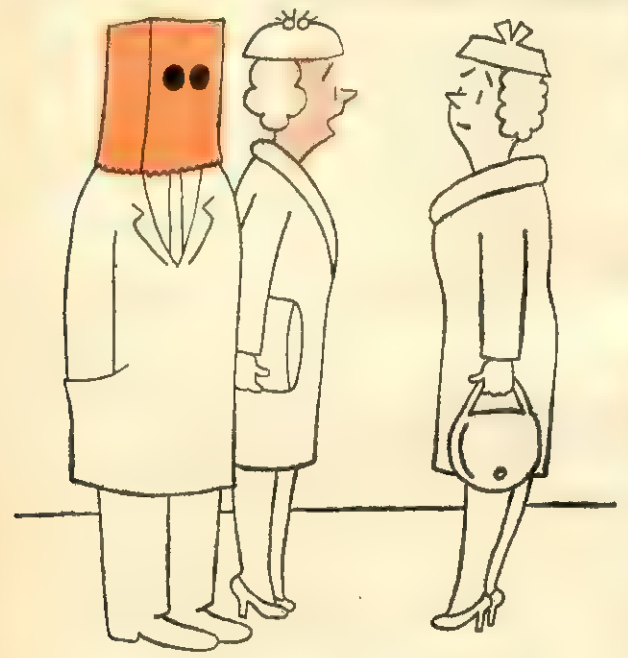
Sr. .....
Calle .....
Ciudad .....
Provincia .....

ONU DEL CHISTE presenta: HAGGLUND (USA)

—¿Y esto también va contra el reglamento?

—Mi marido no resulta muy atractivo, pero oyéndole..., ¡menos todavía!

—El niño se acostó a las 7, 7'30, 8, 9, 10, 11, 11'30 y medianoche.



—El médico ha dicho que su catarro es muy contagioso...

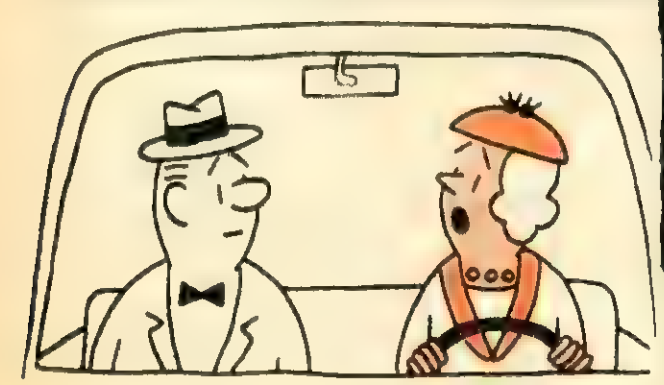
—¡Le dejé el magnetofón encima de la mesa! ¡No tengo valor para pedirle aumento de sueldo!

—¡Que no es a tí, tontaina!

—¡María! ¡Ayer me prometiste traerme el desayuno a la cama!

—¿No ha notado otros síntomas...?

—Siempre creí que no encontraría nunca al hombre ideal... ¡y no me equivoqué!



—¡Rapido, Juan, coge el volante! ¡Se acerca un camión!

UN FORASTERO EN PEPESOTA CLAY

Minie Aguardiente, auxiliada por las expertas manos de su doncella negra, terminó su complicado tocado en el que sus dorados bucles, sujetos por varios prendedores de diamantes, caían en cascada, ocultando casi sus orejas, de las que pendían pesadas arracadas de ricas esmeraldas. Los setenta y seis brazaletes de oro que llevaba en sus alabastrinos brazos tintinearon y el pesado collar de rubíes y carbunclos de su cuello dejó escapar reflejos de sangre fresca.

—¿No iré demasiado sencilla para bajar al "saloon"? —indagó Minnie.

—No sé...: Si le parece que es poco lo que lleva, puedo echarle por encima un cubo de lentejuelas y purpurina —contestó la negra con una sonrisa en la que mostró el teclado de su clavicordio bucal.

Minnie Aguardiente bajó lentamente los escalones de madera que conducían al "saloon".

Se detuvo en el último descansillo, observándolo todo con ojos expertos. Y se dijo que gracias a la ruleta trucada, a las cartas marcadas, a los jugadores de ventaja que jugaban por cuenta de la casa, al alcohol de quemar que se expendía a la clientela como whisky, ella podía honradamente ganarse la vida.

Porque allí todo estaba previsto: los matones, en un rincón, dispuestos a despachar a los descontentos; incluso el médico, que extendía los certificados de defunción de los que caían cosidos a balazos ante la barra del bar.

Se acercó a ella Jackie Okey.

—Oye, Minnie, ya sé que te vas a llevar un disgusto, pero...

Minnie le apartó de un manotazo y bajó al "saloon", envuelta en su boa de plumas de marabú. Y recorría todas las mesas, gastando una broma a cada uno de los jugadores.

Peter, el "barman" le dijo, al llegar a la barra, que el alcohol de quemar no estaba aquel día muy fuerte.

—¡Echale pólvora! —le aconsejó Minnie con una sonrisa.

Se le volvió a acercar Jackie Okey.

—Escucha, Minnie, ya sabes que yo te quiero bien, y tú me correspondes, porque a pesar de que sabes que sé que tienes cuarenta y siete años no me has hecho despachar todavía, pero esta noche...

Minnie le dio delicadamente con un quinqué en un parietal y se reunió con unos cuatreros, que, por ser cinco, podían mejor haberse llamado quinteros.

Y entonces fue cuando entró en el local el forastero. Era muy joven, rubio, delgado, elástico. A su entrada se produjo un profundo silencio en el "saloon". El recién llegado, impertérrito, se apoyó en el bar y, alzando la voz, contestó a Peter, que le preguntaba qué quería beber:

—¡Un jugo de naranja!

Todos se miraban, haciendo visajes, porque allí se desconocía aquella bebida extraña. El desconocido, aprovechando el silencio, dijo:

—He venido para hacer una inspección, comisionado por el gobierno. Examinaremos primero la ruleta.

A una seña imperceptible de Minnie, los matones rodearon al forastero y le sacudieron de lo lindo. El desconocido se levantó, sangrante, y, dirigiéndose a Minnie, le dijo:

—¡Queda usted detenida por practicar en un establecimiento público el sopapo y la somanta!

Iba Minnie a ordenar de nuevo la segunda tanda, cuando, en voz baja, Jackie Okey le dijo:

—¡Que no le peguen, Minnie! ¿No ves que te lo quiero decir desde hace un par de horas y tú no me escuchas? ¡Ese chico es tu hijo!

Minnie, repentinamente enternecida, bajó la mano lentamente y el palizón que se estaba incubando en el ambiente, abortó. Mirando al joven, Minnie le dijo con los ojos llenos de lentejuelas:

—Vamos donde usted quiera.

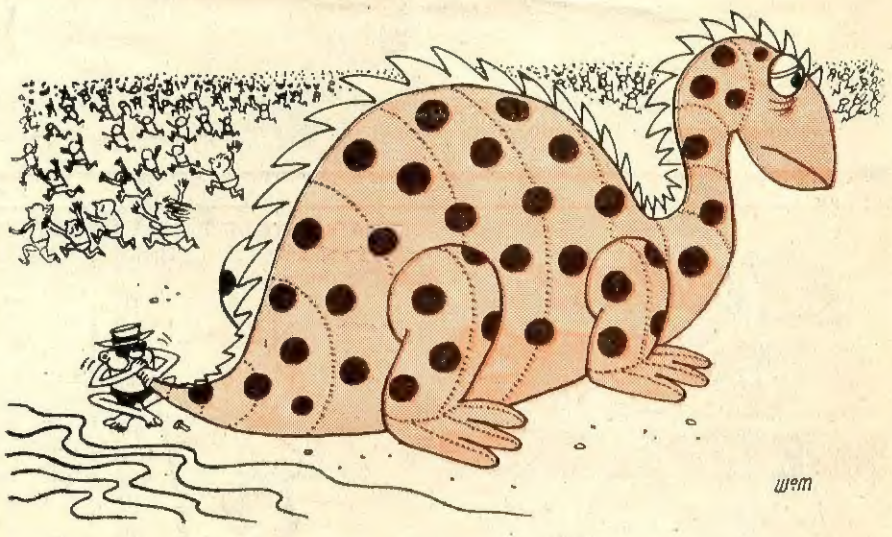
Y ordenó que cerrasen el "saloon", a pesar de las protestas de todos.

Ya estaba Minnie en el coche que la iba a llevar a la cárcel, cuando Jackie Okey se acercó al forastero y le dijo con una sonrisa cómplice:

—Ya le dije que la única manera de detenerla era ésta. Era infalible, porque es clásico que estas señoras dueñas de un garito siempre han tenido un hijo que abandonaron en Nueva Orleáns.

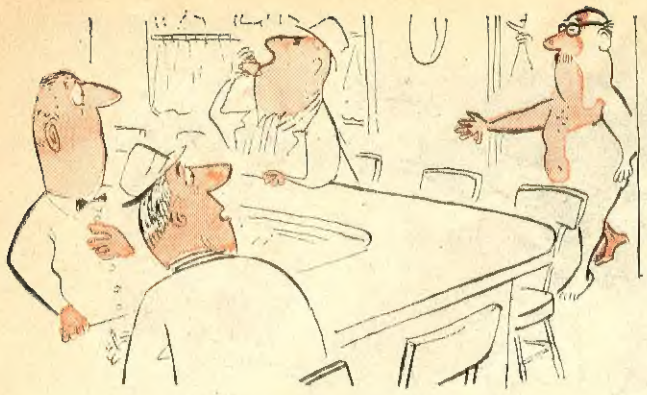
El coche arrancó, mientras Minnie miraba con ternura al forastero.

JORGE LLOPIS

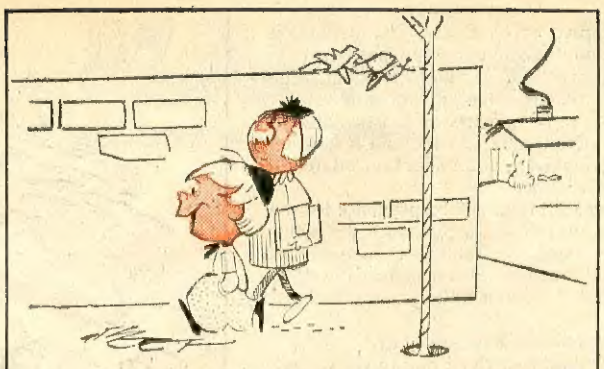


—Si empiezo a aburrirle, doctor, sólo tiene que decirmelo...

—¡Es una pocholada! ¡Quiere ayudarte a lavar los platos!

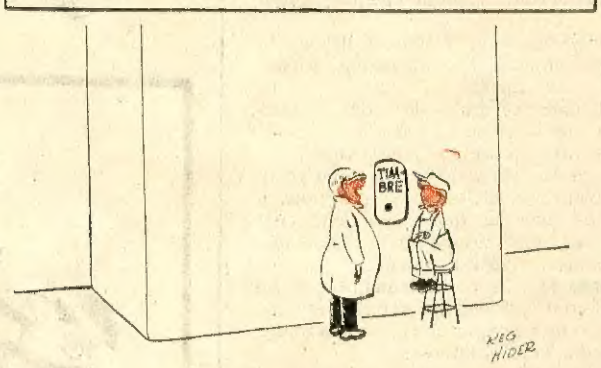


—¡Ahí sí que llega un cliente desesperado!



—¡He dejado de hacer los deberes para pasar más tiempo en compañía de mis padres frente al televisor...!

—¡Buenas tardes, señor! ¿Tiene usted una hija?



—¡No diga a nadie el trabajo que usted realiza! ¡Es estrictamente confidencial!

—¿No le habéis dicho que esta puerta sólo gira hacia un lado?

—¡Yo, en tu lugar, no pasaría del vals!

COMPARACIONES MALDITAS

A las revistas ilustradas les ocurre lo que a muchas canciones modernas. La letra no interesa a nadie.

Todos los que desearían tener "nombre" deberían saber que éste es como el teléfono: sólo sirve para que nos llamen.

Las ganas de trabajar son como las quinielas de catorce resultados. No las tiene casi nadie.

La pobreza es como las tabernas del pueblo: muy folklórica, pero incomodísima.

Las carreteras españolas son las arterias de un país que padece arterioesclerosis.

La historia es una novela en la cual varían los protagonistas según el país que la cuenta.

La multiplicación es la suma después de tomar vitaminas.

La resta es la gimnasia de las matemáticas; siempre reduce.

Las latas de conserva son el microsurco del reino animal.

La borrachera es la transfusión del tímido.

La vergüenza es lo que queda después de haberla perdido.

Las faldas de moda son como los sueldos: cortas.

Los finales de mes son películas de Alfred Hitchkock sin grandes estrellas.

Las botellas de whisky son lo contrario de las mujeres. Interesan más por su contenido que por su continente.

La poesía es la contabilidad de la literatura.

El escaparate es el escote de una tienda.

La hoja de parra fue la censura de la antigüedad.

La máquina de fotografiar es un pintor sin carnet de identidad.

PERICH

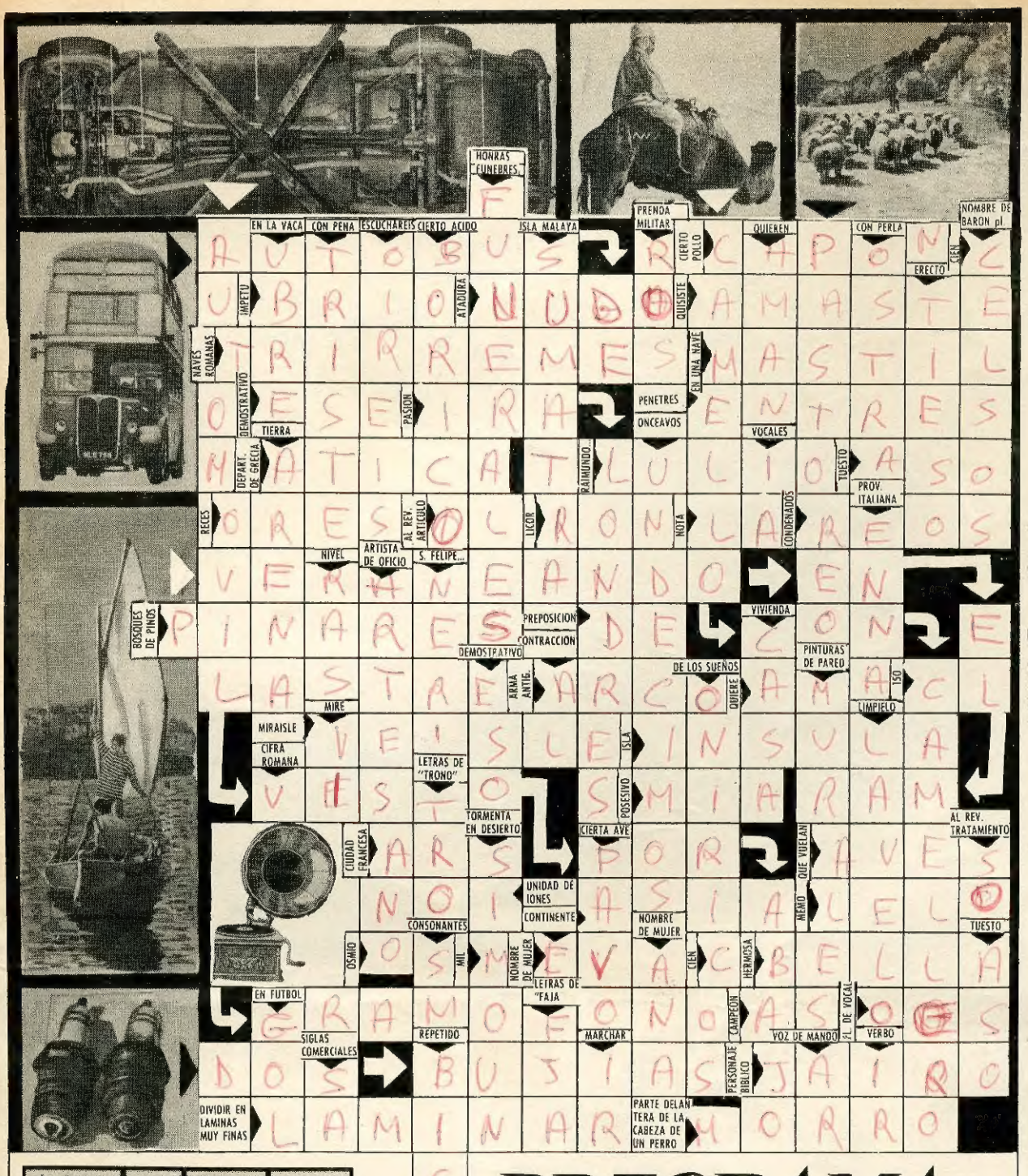
El botones SACARINO

de "EL AULLIDO VESPERTINO"

por F. Ibáñez

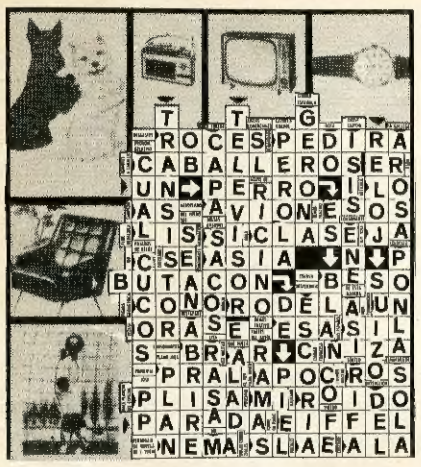
¡QUE LATA, ESTO DE QUE LAS DUCHAS ESTEN EN LA ULTIMA PLANTA!
SI TE QUIERES DUCHAR PARA SALIR, HAS DE SUBIR SIETE PISOS...
DUCHA
...Y LUEGO BAJARLOS OTRA VEZ, ¡HAY QUE ESTUDIAR PARA ALPINISTA!
¡HOMBRE! SE ME OCURRE UNA IDEA PARA QUE NO...
¡NADA, NADA; MANOS A LA OBRA!
TALLER
¡BRRR! ¡QUE MANERA DE LLOVER!
MENOS MAL QUE COGI EL PARAGUAS Y NO ME HA CAIDO NI UNA GOTA. ¡JE, JE!
LO COLGARE EN ESA ARGOLLA PARA QUE SE SEQUE Y...
SEÑOR DIRE, ¿HA VISTO? HE INSTALADO OTRA DUCHA JUNTO A LA PUERTA DE SALIDA Y ASI NO HAY QUE SUBIR A...
PERO...¿YO QUE HE HECHO? ¿NO LE GUSTA LA IDEA? ¡SI ES LA MAR DE PRACTICAAA!
¡TE VOY A DAR YO AGUA! ¡MUCHA AGUA! ¡GRRR!

1351a



DDTGRAMA

por J. BAY



Modo de resolverlo

(81)

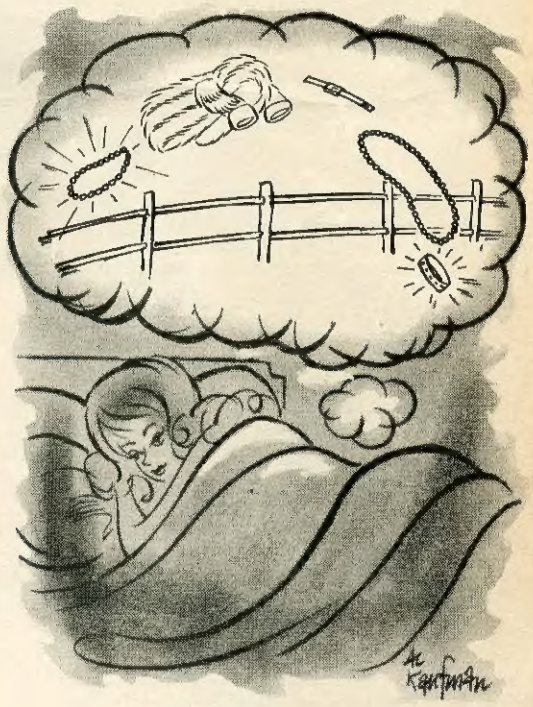
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Herbert previó la automatización con diez años de anticipación...

¡ESPEJO COMPLACIENTE!



¡EXTRAÑAS OVEJITAS!

-¡ NO, NO SE TRATA DE LA AURORA BOREAL! ¡ES QUE HAN INAUGURADO UN NUEVO CINE EN FAIRBANKS!

¡CASTIGO!

—¡Me hubiera entusiasmado tu originalidad, si esa obra de arte no llevara mi sombrero!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA